

La economía política del trabajo informal

Ubaldo Martínez Veiga.

Catedrático de Antropología Social,

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid (España)

Resumen

En este artículo se trata de poner al día algunas nociones o ideas sobre lo que significa el trabajo informal. Da la impresión de que desde 1973 hasta la mitad de los 1980 se produce una especie de ebullición en los estudio sobre el trabajo y economía informales. Posteriormente se dan muchos estudios empíricos que, a veces, se repiten de un modo poco creativo. Cuando se estudian algunos casos en el presente se descubren algunos elementos novedosos. En primer lugar, se puede observar que muchos de los trabajadores informales están sindicados, en ocasiones más frecuentemente que los trabajadores formales. Por otra parte, la actividad informal preserva frecuentemente su autonomía, y los trabajadores se resisten a ser subsumidos en sistemas formales de empleo. Regularmente esta inclusión trae bastantes desventajas para los trabajadores informales. Otro elemento importante, que aparece en la labor informal, es su carácter activo y creativo. Dentro de esta labor, aparece una clase social que se enfrenta al Estado demandando sus derechos que no por ser humanos y generales dejan de tener una gran importancia. El trabajo informal es un sistema que permite la subsistencia y la resistencia ante la homogenización por lo bajo que representan el neoliberalismo y su instrumento de penetración en la sociedad, que es lo que se llama la globalización.

Abstract

This article is updating some notions or ideas about what it means informal work. It seems that from 1973 to the mid-1980s a kind of boiling in the study work and informal economy occurs. Subsequently many empirical studies that sometimes are repeated a bit creatively occur. When some cases this some new elements are discovered are studied. First, it can be observed that many of the informal workers are unionized, sometimes more often than formal workers. Moreover, informal activity often preserving their independence and workers resist being subsumed in formal employment systems. Regularly this inclusion brings many disadvantages for informal workers. Another important element that appears in the informal work is its active and creative character. In this work, a social class that faces the State demanding their rights not to be human and general cease to be of great importance appears. Informal work is a system that allows the survival and resistance to homogenization at low representing neoliberalism and its instrument of penetration in society, which is what we call globalization.

Palabras claves: *trabajo informal, pobreza, desarrollo económico, nuevos sistemas de protesta, técnicas de subsistencia, derechos humanos, derechos de los trabajadores.*

Keywords: *Informal work, Poverty, Economic development, new systems of protest, Subsistence techniques, Human rights, Worker rights.*

Introducción

La noción clara y la denominación de economía informal aparecen en un artículo hoy ya famoso de K. Hart (1973). A partir de este trabajo, todo el mundo piensa que Hart fue el científico social (antropólogo) que descubrió el fenómeno. Él se refería a lo que designaba como actividades generales e informales de obtener recursos. La distinción entre un tipo de trabajo y otro está en que el informal es autoempleo o trabajo autónomo, mientras que el trabajo formal es el trabajo asalariado. La variable fundamental que sirve para distinguir el trabajo formal del informal consiste en el grado de racionalización del trabajo. Si este es reclutado sobre una base regular y, más o menos, permanente, con remuneraciones fijas, se trataría de un trabajo que se desempeña en el sector formal de la economía, mientras que el resto estaría situado en el sector informal, en el sector tradicional urbano o pertenecería a la reserva de subempleados o desempleados. El sector formal se caracterizaría por el trabajo asalariado con una cierta permanencia y cierta estabilidad en los salarios, el sector informal estaría caracterizado por el autoempleo, sin permanencia y con salarios no fijos. Hart plantea con toda razón, una pregunta básica: “¿Constituye el ejército de reserva de los desempleados una mayoría pasiva y explotada, o, por el contrario sus actividades económicas informales poseen capacidad para generar crecimiento en los recursos de los pobres urbanos y rurales?” En primer lugar hay que subrayar que Hart está proponiendo, de una manera oblicua, que la idea del sector informal está basada en las observaciones de Marx, expuestas con mucha claridad y profundidad, en el primer tomo del *Capital*, acerca del ejército en reserva de los trabajadores. Por otra parte, lo que se pregunta es si este sector informal tiene algún tipo de dinamismo o si, por el contrario, es algo puramente pasivo, llevado a cabo por una mayoría explotada y pasiva. Una de las cuestiones que se van a tratar en este trabajo es la defensa de este dinamismo y creatividad del sector informal.

Es imposible no insinuar, aunque sea brevemente, el problema del origen de la idea del sector informal en las observaciones de Marx sobre la reserva de la mano de obra. Aquí es importante subrayar lo que el premio Nobel jamaicano Arthur Lewis decía. Este publica, en 1954, un artículo célebre, en donde dice que la economía neoclásica partía del presupuesto de que la oferta del trabajo era fija. En contraposición a esto, y basándose en observaciones acerca del llamado Tercer Mundo, Lewis planteó el problema de la “infinita elasticidad del trabajo.” El origen de esta elasticidad se puede observar fácilmente en el desempleo encubierto entre los pequeños campesinos en una docena de países superpoblados.

Otro elemento serían el desempleo que tiene su origen en la implantación de la tecnología, que según Marx, era suficiente para crear un excedente creciente de trabajo, el subempleo en zonas urbanas en lo que se empezaba a llamar sector informal. Tomando este término como algo general habría que decir que hay que tener en cuenta la salida de la casa de las mujeres hacia el mercado de trabajo y el crecimiento de la población que, al final, se constituye como factor dominante. De tal manera que, con un crecimiento del 3 % por año, la oferta de trabajo no podía por menos de ser algo muy elástico. Lewis proponía un modelo de crecimiento económico basado en dos sectores, lo que se llamaba un sector tradicional y otro moderno, o, más de acuerdo con la terminología de Lewis, un sector de subsistencia y otro capitalista. En el sector de subsistencia se encuentra con un excedente del trabajo con una productividad de cero, o incluso negativa, y está constituido por la agricultura, pero también por el pequeño

comercio, el trabajo doméstico y todo el conjunto de trabajos casuales, los que fabrican muebles, los jóvenes que se abalanzan sobre uno para llevarle las maletas etc... En contraposición a este sector, estaría el sector moderno, capitalista, donde los trabajadores estarían empleados hasta el punto en el que su producto marginal es igual a su salario. Como se puede observar, la distinción entre sector formal e informal de la economía estaba presente y explicado por Lewis en 1954.

Sin entrar demasiado en discusiones terminológicas, se puede decir que la distinción entre formal e informal de Hart, se basa en el análisis del tipo de trabajo que se da en cada sector. Por el contrario, los autores que están cerca de los planteamientos de la OIT van a insistir, al principio, en las características de las empresas. Dentro de estos planteamientos, aunque no sigue ninguna de estas dos líneas, se encuentran los puntos de vista de Dipak Mazumdar (1975, 1981). Según este autor, “la distinción básica entre los dos sectores está en que en el sector formal el trabajo está de algún modo protegido, de tal manera que el nivel de salarios y las condiciones de trabajo no están abiertas a los que buscan trabajo a no ser que sean capaces de cruzar, de alguna manera, una cierta barrera para entrar. Este tipo de protección puede brotar de la actuación de los sindicatos, de los gobiernos o de los dos actuando juntos”. Mazumdar (1975:1) está partiendo aquí de una idea que en aquella época parecía más evidente que ahora. Consistía en que se pensaba que la entrada en el trabajo informal era prácticamente libre, mientras que el trabajo formal, presenta unas barreras que hay que superar. Hoy día se piensa que la entrada libre al trabajo informal es una quimera. Sin embargo, lo que tiene mucha importancia es tener en cuenta que el trabajo formal está regulado y protegido por el Estado, mientras que el trabajo informal no lo está. Mazumdar afirma aquí algo que, posteriormente, en los 90 se va a convertir en la noción canónica del sector informal. Edgar Feige (1990), dice que el sector informal incluye “todas aquellas acciones de los agentes económicos que no siguen las leyes institucionales establecidas o les es negada su protección.” Ya Castells y Portes (1989), habían ofrecido una definición del sector informal de la economía como “todas las actividades que generan recursos y que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que actividades similares están reguladas”. Estas dos definiciones dicen algo bastante parecido a lo que planteaba Mazumdar bastante antes, y, de todas maneras, parecen un buen punto de partida para el estudio del sector informal que se va a estudiar en este trabajo. Sin embargo, no sirve de nada detenerse únicamente en una definición del objeto de estudio. Se van a analizar otros aspectos del análisis teórico que responden a planteamientos actuales que ponen en cuestión algunas ideas que se habían convertido en una especie de dogma que hay que analizar en su justo lugar.

Como ya se ha dicho, la idea del sector informal es planteada por Hart en base al análisis de algunos fenómenos africanos. Todo esto tiene una racionalidad porque, aún en estos últimos años, en vez de disminuir o desaparecer ante los procesos de liberalización, la actividad económica informal ha aumentado a lo largo del mundo en desarrollo, especialmente en África. De acuerdo con la OIT, el África Subsahariana es la “región más informalizada” dentro del mundo, con un 75 % de la fuerza de trabajo no agrícola que trabaja informalmente llegando al 90 % en ciertas partes de África del Oeste, los lugares que estudió Hart.

Las políticas neoliberales planteaban que había que eliminar los incentivos para la informalidad, a pesar de esto, esta modalidad de empleo se ha convertido en un aspecto esencial de los sistemas de vida de la gente, de la obtención de los servicios urbanos y hasta

de la vida asociativa. Con el análisis de lo que ocurre en algunos lugares de África no se intenta afirmar que la actividad económica informal no tenga lugar en los países del llamado mundo desarrollado. Tanto Lenin en “Imperialismo, el Último Estadio del Capitalismo,” como Rosa Luxemburgo en “La Acumulación del Capital” mostraron como las luchas de clase que consiguieron aumentar los salarios europeos en los primeros 1900 forzaron a los capitalistas y trabajadores europeos a abastecerse de las materias primas obtenidas por la fuerza del trabajo, barato, flexible e informal, de los trabajadores del llamado **tercer mundo**, y también obtenían bienes manufacturados y servicios. Las estructuras de poder imperialistas aseguraban que los trabajadores informales absorbían los costes de la economía informal de la producción manufacturera y de la reproducción del trabajo, no recibiendo los beneficios del salario mínimo y trabajando en sus casas para eliminar los aumentos salariales. El trabajo informal sirve tanto en los países centrales como periféricos al capital para ofrecer una alternativa y con ello frenar la expansión de la clase trabajadora formal que es mucho más costosa.

En estos últimos años, los problemas creados por la crisis financiera y la desilusión con la agenda de la buena gobernanza, han traído consigo un replanteamiento de la economía informal en los procesos de desarrollo. Es palpable una tendencia a olvidarse de la idea de que la economía informal tiene que desaparecer y tratar de plantear el problema de la posible interacción cooperativa entre la economía formal e informal y, en vez de plantear el problema de la eliminación o absorción de la segunda en la primera, se ha producido la idea de un cambio hacia una colaboración interactiva entre las dos, una gobernanza híbrida, o la interacción formal/informal. Existe una tendencia entre los gobiernos y las agencias de desarrollo a comprender la energía de la economía informal, de sus instituciones y de su sistema de provisión de servicios.

Las relaciones entre economía /trabajo formal e informal

Es fundamental la pregunta que planteaba Hart acerca de la posibilidad de que el ejército de reserva de los desempleados y los que trabajan en la economía informal no sean más que una masa amorfa que es pasiva y explotada o, si por el contrario, estas actividades informales tiene la potencialidad de generar recursos y crecimiento en la renta de los pobres o en la economía en general. A este problema hay que añadir otro que está relacionado con él y que consiste en saber si las actividades informales ofrecen potencialidades independientes de crecimiento y desarrollo económico de carácter, hasta cierto punto autónomo, independientemente de lo que pudiera ocurrir en el sector formal.

Como se puede observar aquí se plantean tres problemas distintos: en primer lugar, la cuestión de si los trabajadores informales son una masa amorfa y pasiva. Esto quiere decir una entidad sin organización, que la única posibilidad que le queda es estar explotada hasta el final o, si por el contrario, se trata de una clase social. El carácter más elemental de la clase social es que se trata de una entidad que no es absolutamente caótica y que tiene una organización interna. La segunda cuestión se refiere a la relación entre trabajo informal y formal o economía formal e informal. Se puede cuestionar si el único destino de la economía informal es el convertirse o quedar sustituida en la economía formal. Por último, el problema que se plantea es de si se piensa que el trabajo informal es algo disfuncional o atrasado, o si por el contrario se trata de una organización que funciona y que está en la línea de evolución de las sociedades, sobre todo, africanas.

El primer problema tiene una respuesta ambigua, en cuanto a la posibilidad de que los trabajadores informales se constituyan como una masa amorfa a la que se le aplica frecuentemente, y sin un análisis detallado, el término de trabajo desorganizado, o trabajo en el sector informal desorganizado. En primer lugar, no se está de acuerdo con esta cualificación porque todo trabajo, que no sea pura y estrictamente individual, está organizado, y frecuentemente, cuando se habla de trabajo desorganizado, es porque no se ha llevado a cabo ningún análisis detenido.

Análisis de un trabajo informal en la India

Para que se comprenda la organización del trabajo informal se puede proponer un ejemplo de la India. En este caso son mujeres trabajadoras, que laboran el sector informal de la economía. Se calcula que “menos del 8 % de la fuerza total de trabajo en la India pertenece al sector formal, y por ello, más del 92 %, (más de 350, de los 400 millones de personas) trabaja en el sector informal. Esto se debe al hecho de que la legislación laboral no se cumple, pero fundamentalmente, a que las leyes no son adecuadas” (Hensman, 2001).

Uno de los problemas fundamentales por lo que es muy difícil organizar a las trabajadoras del sector informal consiste en que la Ley que impide el despido de los trabajadores por pertenencia a los sindicatos no sirve para los que trabajan en el sector informal. Otro factor negativo es la discriminación extrema contra las mujeres y niñas que, como es bien sabido, empieza antes del nacimiento. Los problemas son todavía más complicados para las trabajadoras a domicilio, en su mayoría mujeres, que ni siquiera su status de trabajadoras es reconocido, como ocurría hasta hace muy poco en España. Rohini Hensman (2001) lleva a cabo un análisis de la producción de “bidis,” (los cigarrillos que en la India son liados, cortados y empaquetados en las casas por parte de las mujeres. La producción de cigarrillos se llevaba a cabo en factorías hasta 1970 cuando estas se cerraron y comenzaron a ser producidos en las casas. En 1967 se introdujo una ley que aplicaba la relación empleador-empleado a las productoras de “bidis.” En Hyderabad, capital por unos años del estado de Andhra Pradesh y Telangana se constituyó un sindicato de trabajadoras de los “bidis” constituido únicamente por mujeres. La primera lucha consistió en ser reconocidas como trabajadoras. Cuando se comenzó a analizar la situación de las trabajadoras en la ciudad, se descubrió que las estadísticas del gobierno ponían que solo había un centenar de mujeres trabajando. Cuando el gobierno fue forzado a hacer una estadística se descubre que el número de mujeres trabajadoras era de 10,000. El sindicato fue organizado en 1987 y en 1994 el número de mujeres que pertenecían al sindicato era de 5000.

Hay que subrayar un elemento importante que constituyó un objetivo a conseguir. Se trata de algo que puede parecer sin importancia, pero que en las entrevistas a las mujeres aparece como uno de los beneficios más importantes a conseguir, el reconocimiento de la categoría de trabajadoras. Esta se mostraba con la petición y obtención de un carnet en donde se reconoce que la mujer en cuestión es una trabajadora. Se trata de un elemento importante en la creación de la identidad de la trabajadora como parte integrante de una clase social. Como muy bien dice Rina Agarwala (2013), “Esta identidad subraya que estas trabajadoras informales ven su pertenencia a esta clase como una ayuda para legitimarse como ciudadanos válidos, no como antítesis al capital”. Hay que tener en cuenta que la exigencia del carnet de trabajadora se proponía a los empleadores que, según la Ley, estaban obligados a dárselo. Sin embargo, muy pocos empleadores cumplían con esta obligación (Hensman 2001: 251). Es interesante

subrayar que las trabajadoras iniciaron una lucha prolongada en contra del gobierno para conseguir una prueba de empleo. Ante esta petición sostenida por la lucha, el gobierno les da, en primer lugar, un “carnet de servicios sociales” (WelfareCard), y posteriormente un carnet de trabajador. El WelfareCard les daba derecho a los beneficios de la maternidad y ayuda en la escuela para los niños. También había problemas de carácter doméstico. Muchos de los maridos pegaban a las mujeres, y otras veces tenían mucha oposición de la propia casa para pertenecer al sindicato. Aunque, a veces, las mujeres se apartaban de las actividades del sindicato, frecuentemente aparecían otras mujeres que con la ayuda del mismo sindicato presionaban sobre los maridos para permitirles tomar parte activa en el sindicato. Estos datos indican que estas trabajadoras informales lejos de ser desorganizadas, una especie de magma, estaban muy bien organizadas en sindicatos, y, otras veces, en Organizaciones No Gubernamentales.

Se trata de una organización de clase trabajadora de carácter informal, de tal modo que esta estructura de clase implica un reconocimiento de la condición de trabajadora que se manifiesta en un carnet en el que se ofrecen los datos de la trabajadora. Es importante subrayar que este carnet fue conseguido por las trabajadoras no por medio de los empleadores o una confrontación con ellos, sino por medio de una confrontación o petición al estado que es que el que al final los ha otorgado. Al final se obtiene un beneficio como el carnet tan importante en la constitución y creación de la identidad de clase. Esto manifiesta algo muy importante que ha sido subrayado por muchos autores, (Agarwala, 2013). En la India, los trabajadores formales consideraban a los empleadores responsables del bienestar de los trabajadores, y en este caso los derechos laborales brotaban como en todos los otros países capitalistas de una exigencia o confrontación de los empleados y empleadores que es lo que da el carácter de clase a los trabajadores formales.

Debido a que los trabajadores informales no tienen un empleador estable, y, frecuentemente, en los trabajadores o trabajadoras informales, los procesos de subcontratación son tan complejos que no se sabe quién es el empleador, tampoco se da frecuentemente un empleador estable, ni una seguridad en el trabajo que permita el derecho de huelga, por ello los trabajadores informales tienden a defender la responsabilidad por su bienestar ante el estado. Para esto, los trabajadores informales han cambiado sus demandas, o exigencias desde los derechos de los trabajadores en el lugar de trabajo como salario mínimo, seguridad en el trabajo y la desaparición del trabajo a contrata.

Estas exigencias que algunos autores designan con el término de problemas “economísticos” (Kohtari, 1989), son las que llevan a cabo más bien los trabajadores formales. Aunque las trabajadoras informales luchan por estos derechos, muchas veces han llegado a prescindir de ellos, porque son contradictorios con su situación, ya que parece imposible luchar por los derechos de trabajadores en el lugar de trabajo cuando este no existe o por la desaparición del trabajo a contrata cuando no hay ningún otro. Esto trae consigo que las trabajadoras informales se planteen la lucha ante el Estado, (esto es también una lucha de clases), para conseguir mejoras en la situación de bienestar en la casa. Se trata de la mejora en el acceso a la educación, la salud, la seguridad social, las ayudas a la habitación etc... Estas demandas o exigencias se llevan a cabo ante el Estado, dejando de lado a los empleadores, y evitando de esta manera el influjo de los empleadores, que son los que imponen las reformas liberales o neoliberales.

Es muy importante comprender lo que aquí se ha producido y que tiene una relevancia muy grande, y que habría que desarrollar de un modo muy amplio y detenido. Se han producido tres cambios muy importantes en la configuración y actuación de estos trabajadores informales como clase. El primero consiste en plantear sus demandas al Estado más que a los empleadores. El segundo consiste en que han cambiado los objetivos que se intentan conseguir con las demandas, que son los objetivos del bienestar más que los derechos del trabajador estrictamente. El tercero tiene que ver con los métodos para cambiar la situación que son los tradicionales, huelgas, protestas, pero también es muy importante la utilización de su poder como votantes para exigir la responsabilidad y obligaciones del Estado con respecto al consumo social y la reproducción de los trabajadores informales, y en última instancia de toda la sociedad. Las trabajadoras informales han definido su identidad de trabajadoras como clase, no como una antítesis con respecto al capital, sino como un medio de convertirse en un ciudadano con derechos básicos. De alguna manera, se podría decir que la lucha por los derechos humanos básicos son también derechos de los trabajadores. En contra del punto de vista según el cual el trabajo informal es un todo magmático y confuso porque los trabajadores en este sector no están organizados políticamente y no trabajan en la economía capitalista, en el caso que se ha analizado las organizaciones (sindicatos) de los trabajadores informales les ha dado una identidad que afirman el trabajo informal como una clase distinta. Se trata de una clase que no posee sus medios de producción, las trabajadoras actúan fuera de la jurisdicción del Estado y crean una identidad que las conecta con el Estado a través de sus necesidades de consumo o, dicho de otra manera, de sus gastos de reproducción.

Análisis de un trabajo informal en África (Nigeria)

A partir del caso africano que se va a analizar se va a tratar de arrojar luz sobre la segunda cuestión que planteábamos previamente. Se trata de saber si la relación entre trabajo formal o informal consiste en que el segundo queda subsumido en la economía formal. O, por el contrario, permanece dentro de una cierta y relativa unión de los dos sectores, estando presente una autonomía, obviamente también relativa, de la actividad informal.

El ejemplo que vamos a traer a colación se refiere a una actividad muy fundamental en Nigeria. Se trata de los sastres que tienen mucha importancia cuantitativa y cualitativa. Nigeria era antiguamente una exportadora importante de cacao, aceite de palma y otros productos agrícolas. El petróleo ha sustituido la agricultura con una gran producción. La centralización del control de este producto ha generado una clase media próspera. Quizás por el influjo de lo que se llama la “maldición de los recursos” o del petróleo, el sector manufacturero, que era grande e importante, se colapsó, y entre los diversos sectores el sector textil tenía una relevancia muy grande. Este empleaba a más de 60,000 trabajadores sindicados, a mitad de los 1900, con grandes factorías en ciudades del norte y en la ciudad costera de Lagos. Sin embargo, en el momento actual este número ha disminuido a un tercio. El colapso ha sido fruto de la liberalización del mercado exterior y favorecido por el Banco Mundial y el FMI. Esto favorece la importación masiva de tejidos de China y la India. A pesar de esto el hilado, tejido y el estampado de los tejidos son empresas importantes en Nigeria. También son muy importantes los sastres porque ellos proveen la gran mayoría de los vestidos de todo tipo que se venden en el país.

No son los comercios, sino los sastres los que los producen y los venden de tal manera que casi la única competición que tenían era la venta de ropa usada importada al por mayor desde

Europa y que se obtiene frecuentemente en Europa como si fueron para caridad, cuando es algo para vender. Los sastres en Nigeria trabajan como productores auto empleados que llevan sus productos a mercados finales. Pueden tener uno o más aprendices y, casi nunca, empleados pagados. Pocas veces funcionan como cooperativas. En Lagos y otros lugares de Nigeria, los sastres estaban organizados en asociaciones profesionales. Esto tenía lugar en los mercados en donde funcionaba un sistema de gremios desde la época pre colonial. Los sastres crean sus asociaciones profesionales en los que se insertan los gremios, que son mucho más antiguos. Estas asociaciones tienen mucha importancia en mantener los “estándares” profesionales y en regular las habilidades que los aprendices tienen que adquirir. Estos gremios y asociaciones se convierten en sindicatos, sin dejar de ser gremios y asociaciones. Se trata de un sindicato, (Sindicato de Sastres Nigerianos o NUT), al cual hay que añadir otro sindicato que aparece en 2010 (Federation of Informal Workers of Nigeria o FIWON). Se trata de dos sindicatos de trabajadores informales. A estos hay que añadir dos sindicatos, “en principio” de trabajadores formales. Se trata del Nigeria Labour Congress (NLC) y el Trade Union Congress (TUC).

Teniendo esto en cuenta, es posible entender la huelga de una semana que implicó una movilización enorme de los trabajadores en la economía informal, (entre ellos jugaban un papel central los sastres y que iba dirigida a protestar contra la subida del petróleo).

Aunque Nigeria es uno de los mayores productores de petróleo del mundo, en aquel momento no se habían constituido refinerías en el país, y ello traía consigo que la importación del petróleo representaba una enorme negocio para un conjunto de empresas nigerianas (Andrae y Beckman, 2013). Todo esto tenía lugar a pesar de que el precio del petróleo estaba regulado de tal manera que su precio era más barato de lo que era en el mercado mundial. Esta diferencia en el precio había producido una gran preocupación a algunas agencias internacionales presentes en Nigeria, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, porque ellos pretendían que el precio local del petróleo tenía que seguir los precios del mercado mundial para evitar todo tipo de distorsión en el uso de los recursos locales. A esto le llamaban liberalización del comercio del petróleo.

En 2011 tiene lugar un aumento en los precios del mercado mundial, lo cual trae consigo que internamente haya colectivos dentro del país que piden que se suprima “el subsidio.” Sin embargo, la mayoría de la gente en Nigeria defendía con fuerza el precio del petróleo estipulado. Esto era considerado como la única ayuda a la población de parte del gobierno federal. Entre otras cosas, los servicios sociales se habían deteriorado mucho después de la independencia. Por otra parte la armonización del precio del petróleo con respecto al mercado mundial traería consigo el “enorme beneficio” de la liberalización. En nuestro caso, los sastres estaban en desacuerdo porque la armonización no era realmente ninguna creación de la armonía sino el vulgar y simple aumento de los precios del petróleo, que llevarían a un aumento de los gastos de producción de los trabajos de los sastres y a un aumento aún mayor de la “pobreza energética en las casas”. No se puede olvidar que los pequeños talleres de los sastres son a veces sus casas. Los sastres que trabajaban en la economía informal tenían unas razones claras para la huelga. Se trataba de un aumento de los gastos de transporte, de los costes de la supervivencia debido al aumento en el precio de la electricidad, y de los costes de la producción en cuanto que las máquinas de coser y las luces de los talleres aumentarían mucho en precio.

La protesta popular y la huelga general que dura una semana en enero de 2010 representan una movilización sin precedentes de los trabajadores informales. Esta movilización estaba activada por los dos sindicatos de trabajadores NUT y FIWON que tenían relación con dos de los grandes sindicatos de trabajadores formales NLC y TUC que dirigía las manifestaciones.

La participación de los sastres de Lagos junto con los sindicatos propios y los sindicatos más generales es una manifestación de que se habían superado las políticas de actuación limitada y local, y que habían adquirido una dimensión nacional. La alianza entre los dos sindicatos de trabajadores informales y los sindicatos formales fue utilizada por los dos sindicatos formales de nivel nacional para intentar formalizar las relaciones con las organizaciones de la economía informal con la intención de formalizar este ramo y de esta manera ejercer un control sobre él. De hecho, los dos sindicatos nacionales impusieron un fin a la huelga después de una semana. A pesar de todo esto, los sindicatos informales mantuvieron siempre su independencia, pero nunca admitieron una situación de subordinación. Para ello, mantuvieron una “distancia amistosa” con respecto a los sindicatos de trabajadores formales. De esta manera, defienden la autonomía con respecto a estos y cultivan relaciones intensas con el Estado de la ciudad de Lagos. Los dos sindicatos de trabajadores informales, pero especialmente uno de ellos, FIWON, el más reciente, trató de seguir una agenda distinta de la que siguen los sindicatos de trabajadores formales. Los sindicatos de trabajadores informales no dirigían sus esfuerzos a la creación e implementación de la negociación colectiva con los empleadores, sino a obtener ayudas sociales por parte del Estado, así como otros elementos de la protección social tales como las pensiones de vejez, seguros, etc. Como se puede observar, se da una semejanza enorme en las exigencias de estos sindicatos de trabajadores informales y los de las mujeres en la India que hemos descrito.

Pero, en la descripción llevada a cabo de este caso no se han analizado los problemas de las relaciones entre el trabajo formal e informal. Normalmente se suele pensar que los sistemas económicos informales son atrasados y disfuncionales y, por ello, lo que hay que conseguir es la formalización de la economía informal. Sin embargo, las consideraciones más recientes van en la línea del resultado de lo que venimos diciendo. En vez de formalizar la economía informal o hacerla desaparecer, eliminando los incentivos para ella, como propugnan los autores neoliberales, hay que establecer un planteamiento según el cual se defiende la colaboración interactiva entre la economía formal e informal que se manifiesta en la idea de la “gobernanza híbrida,” la coproducción y la interrelación entre el sector formal e informal. El término usado es “normalizar”, no formalizar, normalizar el sector informal, lo cual quiere plantear el problema acerca de cómo esta “normalización” de la economía informal afecta a los derechos de ciudadanía. Como ya se ha observado en el funcionamiento de los sindicatos de trabajadores informales, lo que estas instituciones demandan son los derechos humanos básicos que son considerados como derechos de los trabajadores y que se obtienen de la interacción y lucha con el Estado. La pura inclusión de la economía informal en la formal, o la formalización de esta sin tener en cuenta las fortalezas y debilidades de las instituciones económicas informales, lo que es un sinsentido como Andrae y Beckman (2013) subrayan muy claramente, en el caso de los sastres nigerianos. La integración de los sindicatos informales en los sindicatos firmales les da a los primeros una dimensión nacional que antes no tenían y esto les permite enfrentarse al Estado y exigir protección social y otros derechos para los trabajadores en la economía informal.

El resultado de la actuación de los trabajadores informales en la protesta nacional de 2012 junto con los sindicatos de los trabajadores formales constituyó un hito de la integración política y económica, que amplió su voz y sus horizontes de acción más allá de consideraciones de carácter limitado.

Sin embargo, hay que plantear un problema central que es lo que da interés y originalidad al caso. En el momento en que se estaba produciendo esta integración entre los trabajadores informales y formales es cuando la propia integración e inclusión se estaba poniendo en cuestión y los sindicatos informales trataban de poner condiciones para defender su autonomía e independencia relativa, en cuanto que la subordinación y destrucción de las particularidades de la economía informal se pensaba que era algo negativo para los grupos más pobres y más vulnerables (los trabajadores informales). En el contexto de las sociedades africanas, los estudios hablan frecuentemente de una “consideración inclusiva” de la economía informal que puede dar la impresión de un proceso consensuado y sin controversia, que oscurece el papel de las luchas, en pro o contra, la inclusión y las divisiones y alianzas que se crean.

Resumido en pocas palabras: se trata del mantenimiento de la autonomía y el rechazo de la inclusión como un bien absoluto y de la exclusión como el mal. Hay autores africanistas que hoy en día han introducido un término de enorme importancia analítica (Hickey y Ayee, 2007; Du Toit y Neves, 2007), la idea de “Adverse Incorporation” o “incorporación dañina” o “perjudicial.” En el caso al que nos estamos refiriendo el problema habría que plantearlo de la manera siguiente: de saber si las relaciones informal / formal crean procesos genuinos de inclusión o procesos de carácter explotativo de “incorporación dañina.” Trasponiendo la dicotomía informal / formal a otra con la que en principio se identifica, pobreza / no pobreza, habría que decir que hay que prescindir un poco de las narrativas sobre la pura exclusión y plantear la consideración de que la pobreza persiste también porque la gente se incorpora a la vida económica y social de una manera desventajosa. Hay que insistir en los términos o condiciones de la inclusión más que en la inclusión pura y simple como propugna el neoliberalismo. Para resolver este grave problema se puede dar una condición que se planteaba en las relaciones entre los sastres, que trabajan con la economía informal y sus organizaciones informales, y las organizaciones formales con las cuales entran en relación. Se trata de la preservación de la autonomía de las primeras ante las segundas, lo que ha empoderado a los sastres de Nigeria para luchar por sus derechos ante el Estado. El problema hasta aquí planteado es algo central, y por ello se tratará de él en la última parte de este trabajo.

El carácter creativo de la economía informal

Para concretizar el problema que aquí se quiere plantear veamos un ejemplo africano. Se trata de la instalación de mujeres que ejercen su actividad de vendedoras informales en el Centro (CBD, Central Business District) de Nairobi (Njeri Kimyanjui, 2013). En principio se tenía pensado comparar este caso con otro de la India, pero el espacio disponible impide llevar a cabo esta tarea. Para el lector interesado se puede citar el artículo de Jan Nijman (2009).

El caso que se va a analizar tiene una historia concreta, y no se trata de un fenómeno residual que se mueve como un corcho en el agua de la historia.

El sector formal de la economía está dominado en las grandes ciudades de Kenia por corporaciones multinacionales, empresas estatales o Kenianas de origen asiático. La mayor parte de las firmas en la economía informal está en manos de africanos. Más bien hay que hablar de mujeres africanas. De acuerdo con la OIT (2002), en África más del 80 % de las actividades no agrícolas de las mujeres tiene lugar en el sector informal.

En Kenia el 83 % de las mujeres activas llevan a cabo su actividad en el sector informal. En Suráfrica el 53 %, en Benín el 97 % y en Guinea el 87 %.

Estas actividades informales se encuentran restringidas por la segregación del trabajo por género, las dificultades de acceso al crédito, el entrenamiento escaso y nivel bajo de educación, desigualdades en las relaciones sociales y el trabajo enorme de la reproducción.

El caso que ahora se va a estudiar es la instalación o conquista por parte de las mujeres de un espacio en la parte central de Nairobi (Taveta Road), que cualquiera que visite Nairobi, incluso como turista, puede observar. Durante un largo tiempo, los hombres en África han tenido un papel central en relegar las mujeres a los espacios rurales. En época colonial en las zonas urbanas de Nairobi las mujeres africanas podían ejercer en público el trabajo de vendedoras, únicamente cuando actuaban como esposas bajo la tutela de un varón. Las mujeres que no podían mostrar su marido eran consideradas como prostitutas y estigmatizadas. En épocas coloniales y en los primeros años de la independencia las mujeres que se iban a la ciudad eran repatriadas a los pueblos por sus familiares varones en donde eran humilladas (McFadden, 2005).

S. Okuro (2006) explica muy bien el papel que jugaba una organización que se denominaba Ranogi African Welfare Organization que trabajaba con el gobierno colonial en 1940 y 1950 para repatriar a las mujeres de las ciudades a las zonas rurales.

A las mujeres se les afeitaba la cabeza, eran vestidas con sacos muy anchos y eran obligadas a marchar así por la calle hasta que eran llevadas a los pueblos. Con la llegada de la independencia la situación cambia un poco y ya en 1969 la proporción de mujeres en la ciudad de Nairobi era del 40 % y en 2009 era del 48 %. A pesar de esto en 1990 y 2000 era frecuente ver en Nairobi a mujeres que vendían en la calle corriendo delante de la policía con los niños atados a la espalda y con toda la mercancía desparramada por el suelo.

El caso que se quiere descubrir brevemente es la “invasión” y “ocupación” por parte de mujeres que vendían sus productos dentro de la economía informal de algunos edificios en calles centrales de Nairobi. Una de ellas es Taveta Road. Hay que tener en cuenta algunos elementos del contexto. En primer lugar lo que había en los edificios de Taveta Road a principios de 1990 eran comercios de propietarios asiáticos. Se trataba de una actividad económica formal. Por esta época en Kenia en general, y en Nairobi en particular, tiene lugar en el centro de la ciudad un movimiento de carácter insurgente, que propugnaba con sus protestas la creación de una democracia y la instauración de un sistema multipartidista. Aunque los manifestantes no podían manifestarse más que en los parques, se produjeron actos de violencia contra los propietarios de los comercios que trabajan en las zonas adyacentes, como por ejemplo los comerciantes asiáticos que, ante el peligro, abandonan algunos edificios en los que estaban instalados sus comercios que eran bastante grandes. A pesar de que la policía puso sus mejores fuerzas para la protección de los comerciantes asiáticos, estos sucumbieron al ataque continuo de los manifestantes, y al clima de miedo e incertidumbre que

se instaló en el centro de Nairobi y abandonaron el lugar en el que tenían colocados sus comercios. Estos lugares fueron “invadidos” por mujeres vendedoras callejeras con un trabajo típico informal. En 1990 y 2000 se produce en el centro de Nairobi, (CBD), una entrada masiva de trabajadores y trabajadoras informales en la venta callejera (Kamayori, 2007). A principio de este período, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional, imponen a Kenia y a otros países en desarrollo un tipo de políticas neoliberales que traían consigo una reducción del gasto social del gobierno y la privatización de los ferrocarriles y la industria, lo cual llevó a un desempleo masivo. Las víctimas de estas políticas buscaron medios de vida en la economía informal. La venta ambulante aumentó mucho en el centro de la ciudad. Esto y el tráfico representaban un problema en cuanto que estas actividades impedían el movimiento y competían con los negocios formales que pagaban impuestos. También se comenzó a propugnar la idea de que la venta ambulante era un fenómeno peligroso. En una situación como esta, tanto la policía como los empleados de la seguridad municipal intentaron expulsar a las vendedoras ambulantes, que ofrecieron una resistencia muy fuerte a estos intentos. Se organizaron auténticas batallas entre la policía y las trabajadoras informales, y la intensidad de los conflictos convencieron a los comerciantes asiáticos de la conveniencia de abandonar el centro de la ciudad y establecer sus comercios fuera.

Los edificios abandonados por los comerciantes fueron ocupados por las mujeres que trabajaban en la venta informal, y ocuparon seis edificios en Taveta Road (Kimyanjui 156: 2013), en los que se colocaron trescientas mujeres micro vendedoras que vendían vestidos, zapatos, ropa para niños, etc. Las mujeres compartían comercios y los dividían en pequeños cubículos en los que vendían sus productos. Estas trabajadoras se basaron en la idea de un comerciante reformista, Nelson Kajume, que para resolver el problema de las vendedoras callejeras alquilaba edificios vacíos y los dividía en cubículos. Estos fueron quemados en el año 2000, y el ayuntamiento negó el permiso para reconstruirlos. Las féminas trabajadoras aprendieron de la idea de este comerciante y empezaron a construir ellas estas pequeñas tiendas.

Las mujeres que empiezan estos negocios tenían bastantes estudios. Un tercio tenía estudios nivel secundario, más de un tercio habían empezado estudios universitarios y algunas otras habían concluido la universidad. Las trabajadoras “ocupaban” los edificios, pero esto no era solo un acto simbólico como “OCCUPYWALLSTREET” o la ocupación de la Puerta del Sol de Madrid. Se trataba de una toma de posesión de un espacio para utilizarlo. Por ello pagaban una renta con dinero obtenido de familiares, de una organización a la que ellas pertenecían, que era una especie de gremio que se llamaba Chamas en Swahili, y de pequeños ahorros que tenían. Sobre todo, tiene mucha importancia un sistema de crédito rotario por el cual cada día de mercado un grupo grande de mujeres pagan una cantidad fija. Este dinero se junta, y cada día es dado a una de las mujeres. La unión de las mujeres ha impedido la expulsión de los lugares en donde venden.

A través de la ocupación legal del espacio y de compartirlo, estas trabajadoras informales han iniciado una nueva manera de apropiarse del espacio en la ciudad de una manera legítima. Su presencia es perfectamente legal, y no se trata de una apropiación simbólica del espacio sino de una “apropiación del mismo como un medio de producción, tal como Kimyanjui (2013, 161) describe perfectamente:

“La colaboración entre las mujeres representa una manera de distribuir la riqueza y traer bienestar a las familias que es totalmente diferente de la concentración de capital en las manos de un empresario que posteriormente contrata trabajadores. El compartir el espacio es un camino (Ubuntu) de justicia redistributiva que no consiste en destruir a los competidores ni bloquear su entrada en el mismo espacio de negocio. Se trata de una forma de justicia redistributiva que los planificadores necesitan comprender antes de atacarla como un caos organizado”.

Desde el punto de vista de la planificación urbana se trata de la destrucción de la planificación heredada del modelo colonial de la ciudad. Esto es designado por algunos autores (Muraftab, 2009), como planificación insurgente o radical. La ocupación de los comercios es en sí mismo un acto fundamental de lucha de clases, por lo cual se destruye la exclusión total de la mujer del centro de la ciudad que se origina en la ocupación colonial y que se perpetúa después de la independencia.

En una obra muy interesante, J Gibson Graham (2006) habla de las economías que no encajan en el modelo capitalista y las designa con el término de “economías de comunidad.” El caso de la economía informal que se acaba de analizar es interpretado como una economía de comunidad. Usa de una manera amplia las relaciones sociales y aplica los valores institucionales africanos de “utu”, generosidad, que significa compartir reciprocidad, lealtad y altruismo. Las trabajadoras informales se basan en grupos sociales de tipo informal, “Chama,” para la ayuda financiera. Estos grupos informales, basándose en la confianza y la interdependencia, son capaces de reducir gastos de transacción, incluyendo transporte, espacio, información, o compra al por mayor.

Como se puede observar por la descripción llevada a cabo del caso que se acaba de proponer, la economía y el trabajo informal no es nada atrasado ni amorfo, sino un fenómeno organizado y articulado que representa un potencial evolutivo importante en ciertos economías africanas, y que no es dependiente, ni tiene porque ser subsumido o convertido en trabajo formal.

La irrupción del capital entre las trabajadoras más pobres e informales de África.

Para terminar se va a plantear el breve análisis de una estrategia comercial que se presenta como una solución relativa a la pobreza a través de la creación o más bien revitalización de las actividades de las mujeres más pobres en África. Con el breve estudio de este caso se puede comprender lo que es la “incorporación adversa” o dañina. En estas dos últimas décadas se ha planteado un punto de vista, o un planteamiento con respecto a los problemas de desarrollo que se presenta como un instrumento de “capitalismo inclusivo.” Se trata de convertir las economías de los más pobres que no son “útiles” en Mercados “por lo bajo” de “la parte baja de la pirámide”, como se dice en las siglas en inglés BOP o Bottom of the Pyramid. Este planteamiento fue llevado a cabo por una especie de gurú de la organización económica: C. Prahalad (2004). Este autor propugnaba que:

- hay mucho poder adquisitivo en las parte más baja, (más pobre), de la pirámide;
- las empresas pueden obtener provechos vendiendo sus productos en este mercado;
- la pobreza puede ser erradicada por la provisión de bienes que pueden salvar vidas y por las oportunidades para los pobres para servir como “emprendedores” en sistemas

de distribución; las corporaciones multinacionales harían bien en seguir este planteamiento.

El sistema consistiría en convertir a los pobres en consumidores modernos vendiendo recursos asequibles a mercados remotos y fragmentados. Este proceso requiere la nueva conceptualización del beneficio, no del desarrollo, desde un sujeto de derechos, o un ciudadano cuyos derechos están defendidos por el estado, a un consumidor motivado por el valor, cuyas necesidades, deseos y preferencias se satisfacen en el mercado (Kuriyan, 2012). Se trata de una concepción que es opuesta a la que propugnaban las mujeres en el trabajo informal en la India y todos los casos analizados anteriormente que llevaban a constituir al trabajador o trabajadora en sujeto de derechos.

Para obtener todos estos objetivos, las compañías como Procter and Gamble tratan de introducirse dentro de las redes de mujeres más pobres que trabajan en el sector informal como vendedoras. Para ello esta compañía que manufactura y vende compresas (de marca Always), las vende a través de estas redes de mujeres en Nigeria y Malawi. Lo mismo hace, en otros casos, compañías vendedoras de jabón en Ghana. En la propaganda de estas compañías, se afirma que el uso de las compresas higiénicas es la solución para que las niñas no dejen de acudir a la escuela durante la menstruación. En el caso de la venta de jabón las compañías establecen una relación entre el lavarse las manos con jabón y la mortalidad infantil. Se utiliza la “ciencia” para convertir el campo de los productos comerciales en una esfera de bienes sociales o de ética y humanitaria. Con ello, el jabón se convierte de ser un agente de limpieza en un antídoto contra la mortalidad infantil, y las compresas no son solo un producto para la higiene personal, sino un camino para la educación de las muchachas, para una reducción de los embarazos precoces, o para entrar en el mercado de trabajo.

Tanto el control de las redes de la venta formal de las mujeres por parte de las empresas como la conversión de un producto comercial en algo humanitario, como si las compañías fueron organizaciones no gubernamentales, enmascaran el control y dominio de los intereses mercantiles. La incorporación del trabajo informal de las mujeres como vendedoras dentro de las prácticas de las compañías internacionales tiene que ser estudiado más despacio, analizando más casos. Pero, según mi opinión, representa una “incorporación adversa” del trabajo informal que conduce a lo que Robert Neuwirth, (2012) llama “las economías de desesperación” de África, una región poblada por mujeres que trabajan en el mercado vendiendo un puñado de zanahorias viejas por un puñado de peniques.

Bibliografía

Agarwala, R. 2013, *Informal Labour, Formal Politics and Dignified Discontent in India*. Cambridge: Cambridge University Press.

Andrae, G. & B. Beckman, 2013, “Lagos Tailors, Trade Unions and Organizations in the Informal Economy”. *African Studies Review* 96, 3.

Castells, M. y A. Portes, 1989, “World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy”. In A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds) *Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Toit, A & D. Neves, 2007, "In Search of South Africa Second Economy: Chronic Poverty, Economic Marginalisation and Adverse Incorporation", In Ulf Frere y KayelitSa, *CPRC Working Paper* 102, Manchester University.

Feige, E., 1990, "Defining and Estimating Underground and Informal Economics: The New Institutional Approach". *World Development* 18, 13.

Gibson Graham, J., 2006, *The End of Capitalism (as we know it), A Feminist Critique of Political Economy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Hart, K., 1973, "Informal Income, Employment Opportunities and Urban Employment in Ghana". *The Journal of Modern African Studies* 11, 1.

Hensman, R., 2001, "Organizing against the Odds: Women in India's Informal Sector". In Leo Panitch y Colin Leys, *Working Classes Global Realities, Socialist Register*. London: Merlin Press.

S Hickey y J Ayee, 2007, Adverse Incorporation, Social Inclusion and Chronic Poverty, CPRC Working Paper 81, Chronic Poverty Research Centre, Manchester University.

Kamayori, S., 2007, *A Growing Space for Dialogue: The Case of Street Vendors in Nairobi's Business District*. Master Thesis MIT.

Kimyanjui, M. N., 2013, "Women Informal Garment Traders in Taveta Road, Nairobi: From the Margins to the Centre". *African Studies Review* 96, 3.

Kohtari, R., 1989, *Politics and the People: In the Search of a Humane India*. New York: II, New Horizon Press.

Kuriyan, R. et al., 2012, "Consumption Technology and Development: The Poor as Consumer". *Information Technology and International Development* 8, 1.

Lenin, V. I., 1973, *Imperialismo, el Último Estadio del Capitalismo*. Moscú: Editorial Progreso.

Luxemburg, R., 1967, *La Acumulación del Capital*. México: Grijalbo.

Lewis, A. 1954 *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour* Manchester: Manchester School of Economic and Social Sciences.

Muraftab, F. 2009, "Insurgent Planning: Situation, Radical Planning in the Global South". *Planning Theory* 8.

Mazumdar, D., 1975, "The Urban Informal Sector". *World Bank Staff Working Paper*, 211.

Mazumdar, D., 1981, *the Urban Labour Market and Income Distribution. A Study of Malaysia*. Oxford: Oxford University Press.

McFadden, P., 2005, "Becoming Post-colonial, African Women Changing the Meaning of Citizenship". *Meridians Feminism* 601.

Neuwirth, R., 2012, *Stealth of Nations: The Global Rise of the Informal Economy*. New York: Anchor Books.

Nijman, J., 2009, "A Study of Space in a Mumbai Slum, *Tijdschrift voor Economische Sociale Geographies* 101, 1.

OIT.2002 *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture*. Ginebra.

Okuro, S., 2006, "Misfit Mothers, Wayward Wives and Disobedient Daughters". *Les Cahiers de l'Afrique de l'Est* 31.

Prahalad, C., 2004, *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty Through Profits*. New York: Pearson, Upper Saddle River.